

JAMES BEAUREGARD, GIUSY GALLO, CLAUDIA STANCATI (eds.),
The person at the crossroads. A philosophical approach.

Vernon Press, Wilmington 2020, pp. 295
ISBN: 978-1-62273-888-5

La *International Conference on Persons* lleva realizando congresos sobre personalismo desde hace casi treinta años, una cifra nada despreciable. De hecho, este es el volumen que recoge los textos que se presentaron en la 14ª edición que tuvo lugar en Calabria, Italia, en 2017. La ICP representa lo principal del personalismo en habla inglesa (se trate de países anglosajones o no) por lo que puede valer la pena dedicar unas palabras a exponer su visión que servirá para contextualizar la obra, tarea que, por otro lado, realiza espléndidamente Randall Auxier, coordinador de estos eventos desde 1999, en la introducción.

Los ICP y sus participantes abordan estas reuniones desde una perspectiva de la persona y del personalismo amplia y abierta, probablemente mayor que la que se puede encontrar en los *Congresos Iberoamericanos de Personalismo*, que constituyen, de algún modo, su paralelo en el ámbito de lengua española. Estos últimos buscan desarrollar lo que podríamos considerar un personalismo “estricto”, y, hasta cierto punto, de “escuela”, del modo en que la fenomenología o el existencialismo son escuelas. Es decir, no se busca una escolástica –en el sentido agrio de este término– pero sí la creación de un modo de pensamiento, la formación de tradición, la creación de proyectos de investigación basados en una estructura de pensamiento consistente y armónica. Todo ello, por supuesto, sin abjurar del misterio de la persona pretendiendo ingenuamente su agotamiento o su finalización mediante la posesión de una respuesta definitiva que clausuraría el discurso. La persona siempre está más allá y se nos escapa. Pero, a pesar de este límite insuperable, en estos Congresos se considera que la creación de una tradición de pensamiento nos permite avanzar en la iluminación del misterio.

Los ICP caminan por un contexto relativamente diferente, el de un personalismo más abierto, y, también, por ello más difuso, en el que se aborda el gran tema de la persona desde autores y posiciones que no siempre los personalistas clásicos, los grandes personalistas del siglo XX, compartirían. Lo cual, evidentemente, no es necesariamente un proble-

ma, sino una perspectiva complementaria que nos permite comprender los contenidos y estructura del libro: ensayos de gran calidad académica, en los que se afrontan los problemas que aquejan a la comprensión del ser personal desde posiciones muy amplias que acogen temas y autores estrictamente personalistas y otros solo de un modo más débil o indirecto.

Esta breve presentación nos permite ya pasar a exponer algunos de los contenidos de la obra, que está dividida en dos partes que, en total, comprenden 15 capítulos.

De la parte I, titulada “The Personal Dimension: The Thread of History”, comienzo destacando el escrito de Matteo Scozia, *Augustine of Hippo on the concept of Person: A Philosophical analysis*, en el que se muestra la novedad cristiana sobre el ser humano con relación a la reflexión griega en la que el concepto de persona era desconocido. Para Agustín el concepto de persona va más allá de las nociones de substancia y esencia (p. 14). Marc Djaballah, *The anonymous and the personal body in Merleau Ponty* (cap. 4), vuelve sobre una de las grandes cuestiones personalistas, la corporalidad como hecho personal y estructura que posibilita la constitución de la persona, una reflexión realizada a partir de la *Fenomenología de la percepción*. También en la parte I encontramos dos escritos sobre Michael Polanyi, un personalista de origen austrohúngaro afincado posteriormente en Inglaterra y al que el *British Personalist Forum* dirigido por Richard Allen y un grupo de estudiosos están dedicando un esfuerzo continuado para que ocupe el lugar que merece no solo en el panteón de los personalistas, sino en el del pensamiento en general. En concreto, el capítulo 6, escrito por Endre J. Nagy, aborda la identidad personal: *Reconstruction of the self. Based on the Theory of Michael Polanyi*, y el capítulo 7, de Richard Allen, reivindica las reflexiones sobre economía de este autor bajo el lema *Why personalism needs the “dismal science”*. Una parte que concluye con una interesante reflexión de Yong Lu, que, partiendo de la situación actual en torno al aborto en Polonia y en China, compara la ontología confuciana y la del personalismo cristiano: *Humanity (Ren) and Relations in Confucianism and Christian Personalism*.

En la parte II, “Perspectives on Persons”, destacaría el cap. 9, reductado por Grzegorz Holubm, *The person as an Emergent Reality: Some Critical Remarks*, en el que se analiza la teoría emergente que, para intentar superar los problemas teóricos que algunos conceptos filosóficos (substancia, alma, mente) suponen para el mundo científico, o parte de él, proponen una emergencia de la persona a partir de la materialidad. Pero, como Holub señala, esa posición (que podría reclamar alguna perspectiva gestáltica interesante), presenta al menos dos problemas de difi-

cil solución: la explicación del salto cualitativo y el carácter misterioso del proceso emergentista que se postula, pero no se describe.

James Beauregard, *Forgetting and Remembering Ourselves: Techné, Metaphor and the Unity of Persons* (cap. 10), uno de los editores del libro, experto en neuroética desde la perspectiva del personalismo integral, aporta una reflexión sobre los procesos de olvidar y recordar que forjan nuestra identidad personal basándose en ideas de cuatro autores: el lastre griego de Juan Manuel Burgos; el precio pagado a la Ilustración según Alasdair MacIntyre; el olvido de la naturaleza de acuerdo con Erazim Kohák y la generación de olvido cuando el lenguaje se rinde a la ciencia en Paul Ricoeur. Su propuesta es retornar a una antropología personalista integral cuya estructura central quedaría representada por el diagrama de la persona de Burgos.

Finalizamos con unas breves palabras sobre la edición. Vernon Press está editando mucho material personalista, entre el que se incluye el texto que reseñamos, por lo que felicitamos sinceramente a la editorial. Pero también lo hacemos por la espléndida edición, muy cuidada en todos los detalles, con tapa dura, portada sugerente, índice de nombres. Es reconfortante que no solo el contenido del texto sea valioso, sino también el formato global de la obra.

JUAN MANUEL BURGOS